

24 de octubre: EL TESORO ENCONTRADO

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente (y nos dice a nosotros ahora):

“El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra”.

REPITE INTERNAMENTE:

Señor;

Mi corazón es un campo para la fe

Mi fe es una perla de gran valor

Mi valor es la capacidad que me das para amarte

Mi capacidad sólo sé que me la das Tú.

Tú, Señor, por eso y mucho más: eres mi tesoro

Que ninguna riqueza pueda más que el brillo de la fe

Que ninguna torpeza malogre tal descubrimiento

Que ningún deseo me aparte del camino emprendido

Que, hoy y aquí, sepa buscar ese trozo de tierra

donde te escondes como el mayor y el mejor tesoro.

Que nunca, Señor,

me canse de invertir en tiempo y decisión

para salir al encuentro de ese tesoro

Amén

